

Yolanda LASTRA Y Doris BARTHOLOMEW (EDS.), *Códice de Huichapan, paleografía y traducción. Lawrence Ecker*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2001, 110 p.

El libro *Códice de Huichapan, paleografía y traducción* que publica en 2001 el IIA, presenta por primera vez la traducción completa de los textos de Lawrence

Ecker que prepararon después de larga y minuciosa labor las lingüistas Yolanda Lastra y Doris Bartholomew. En algunos casos no sólo hicieron la revisión del texto, sino que también debieron ordenar y traducir frases o palabras no claras u omitidas, asistidas por la acuciosa revisión de la paleografía de Ecker que hizo la maestra Alicia Reyes, según la excelente edición del códice que publicó en 1992 la compañía Telecomunicaciones de México, ésta cuenta con una introducción de Óscar Reyes Retana, un prólogo de Ignacio Bernal y estudios de Alfonso Caso. El *Códice de Huichapan* es el único que tiene textos extensos en otomí además de pinturas que todavía conservan sus colores muy vivos. Tanto textos como pinturas contienen gran cantidad de información histórica y geográfica de varias localidades otomíes del Estado de Hidalgo.

El *Códice de Huichapan* fue descubierto por Alfonso Caso quien lo dio a conocer en 1928. Al parecer fue robado del Museo Nacional de Antropología, luego vendido a un inglés quien gracias a las gestiones realizadas por Alfonso Caso fue devuelto al museo donde ahora se resguarda en la bóveda de códices de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia dentro del mismo museo. Caso estudió la parte calendárica en su primer trabajo y en otros dos, luego Jacques Soustelle y Pedro Carrasco también estudiaron esta parte. Manuel Alvarado tradujo los nombres de los signos del zodiaco, los días, meses y años, un catálogo de morfemas del texto que abarca los años de 1403 a 1456, más la paleografía y transcripción de los folios 1 a 38, es decir, un ciclo de cincuenta y dos años, y la transcripción fonémica de los mismos folios.

Lawrence Ecker fue un norteamericano políglota, conecedor de lingüística y amigo de Jacques Soustelle que residió en México en la década de 1930. Aprendió el otomí, lo cual no es poca cosa, y elaboró un diccionario etimológico del idioma, basado en los trabajos de López Yepes y Neve Molina, que también planean publicar las doctoras Bartholomew y Lastra.

Ecker se abocó a hacer la traducción de los textos del *Códice de Huichapan* con fotografías tamaño postal, bastante malas, que debió leer con lupa. Quiso publicar su trabajo aquí en México en la revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas que editaba don Mariano Silva y Aceves pero éste murió y acabó el instituto y su revista. Ecker volvió a Estados Unidos y ya anciano continuaba con la inquietud de publicar su trabajo, aunque tuvo poco éxito. Ya octogenario vivió en una casa de retiro en Irvine, California, donde hizo amistad con una pareja. Ahí encomienda sus papeles a la hija de la pareja de nombre Anne Melphi quien trata de encontrar lingüistas que se interesen por sus obras. Por fin se pone en contacto con las doctoras Lastra y Bartholomew,

especialistas en cultura e idioma otomí, se comunica con ellas quienes de inmediato se interesan en los documentos de Ecker, viajan a Irvine California, los recogen y se dedican a estudiarlos.

El *Códice de Huichapan* (Clasificación 35-60), cuya traducción de los textos es el objeto de la publicación, es un libro escrito en hojas tamaño folio de papel europeo del siglo XVII con marca de agua. Contiene cuatro partes: 1. Folios 1 a 8 que contienen los anales de Huichapan y Jilotepec (1539-1532). 2. Folios 9 y 10 son glifos toponímicos. 3. Folios 11 a 13 que contienen el calendario otomí aunque el folio 12 está en blanco. 4. Folios 14 a 68 con datos sobre historia prehispánica y colonial desde 1403 hasta 1528.

Las partes tienen el siguiente orden: 1. Glifos toponímicos, 2. Calendario. 3. Historia. 4. Anales de Huichapan y Jilotepec. Los glifos, el calendario y la historia no contienen pinturas que empiezan en el folio 14. En esta última parte además de las pinturas, que se refieren a los años de 1403 y 1528, se relatan sucesos muy variados, se da el nombre de los guardianes del convento, de los fiscales y gobernadores indígenas los alcaldes mayores de Jilotepec y se refieren hechos como congregaciones, nacimientos, muertes, la aparición de unas calenturas, etcétera.

La parte con las pictografías que abarca de los folios 14 a 68, relata hechos históricos como el acceso al poder en Tenochtitlan y Jilotepec, la muerte de gobernantes, guerras, relaciones de los otomíes con otras etnias y finalmente la llegada de los españoles y algunos sucesos que abarcan hasta 1528 tales como la congregación que realizó fray Alonso Rangel, la construcción de la iglesia de San Mateo Huichapan y la entrega del gobierno al otomí Joan de la Cruz quien establece las jurisdicciones.

La traducción de Ecker y la acuciosa revisión de las doctoras Lastra y Bartholomew son valiosas ya que ponen al alcance de los estudiosos de la cultura otomí, por primera vez, la traducción al español de los textos del código que debe leerse junto con la edición de Reyes Retana que tiene los textos en otomí de muy bella caligrafía y que reproduce en fieles colores las pictografías.

Otro aporte (posterior a la publicación del libro) de las editoras es que descubren que el autor de los textos que Caso atribuyó a fray Felipe de Santiago, quien según él era probablemente un indio otomí, es el indígena Juan de San Francisco. Dice Yolanda Lastra: “Al leer la traducción de Ecker se hace evidente que, al menos lo que yo llamo Anales de Jilotepec y Huichapan no fueron escritos por un fraile. El autor es un hombre casado cuyo nombre era Juan de San Francisco quien fue fiscal y murió en 1604; lo enterró fray Juan

de Santiago, hablante de otomí. En 1589 nació el primer hijo del autor, Hipólito; en 1593 le entregaron un solar y se fue a vivir allí con su familia, en 1615 se casó su hijo Agustín”.

Las doctoras Lastra y Bartholomew admiten que todavía falta mucho por hacer hasta en la misma paleografía y consideran las dificultades que presenta el idioma otomí pero ya están pensando en la posibilidad de conjuntar los datos en los textos con el estudio de las pictografías, lo que redundará en un mejor conocimiento de la historia, cartografía y aspectos nuevos de la cultura otomí. La publicación del libro *Códice de Huichapan, paleografía y traducción* constituye un homenaje póstumo a Lawrence Ecker, a las doctoras Lastra y Bartholomew, a Anne Melphi y a la tecnología moderna.

*Carmen Aguilera*